

EL ROL DE LA PRECORDILLERA DURANTE EL DOMINIO INCAICO DEL EXTREMO MERIDIONAL DEL TAWANTINSUYO. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE AGUA DE LA CUEVA – SECTOR SUR, MENDOZA

THE ROLE OF THE PRECORDILLERA DURING THE INCA DOMINATION OF THE SOUTHERN EXTREME OF TAWANTINSUYO. THE ARCHAEOLOGICAL RECORD OF AGUA DE LA CUEVA – SOUTH SECTOR, MENDOZA

Alejandro García¹, Alejandra Gasco², Juan Pablo Aguilar³

Recibido 4 agosto 2023. Aceptado 27 octubre 2023

Resumen: Existe actualmente una marcada escasez de información sobre la materialidad incaica de la precordillera mendocina, por lo que resulta difícil evaluar el papel de este espacio durante el control estatal regional. A fin de contribuir a llenar ese vacío se presentan aquí algunos datos surgidos del análisis del registro estratigráfico, lítico, cerámico y arqueofaunístico de uno de los sectores del sitio precordillerano más importante, el alero Agua de la Cueva. A partir de los mismos se discuten algunos aspectos relativos a la funcionalidad del sitio, a la cronología de la ocupación incaica, a la movilidad transversal en el noroeste de Mendoza y a propuestas previas sobre el abastecimiento del valle de Uspallata desde las tierras bajas orientales.

Palabras clave: Inca, Collasuyo, frontera, cronología, movilidad, Mendoza

Abstract: There is currently a marked scarcity of information on the Inca materiality of the mendocine precordillera, making it difficult to assess the role of this space during regional state control. In order to contribute to filling this gap, some data arising from the analysis of the stratigraphic, lithic, ceramic and archaeofaunistic record of one of the sectors of the most important precordilleran site, Agua de la Cueva rockshelter, are presented here. Based on these, some aspects related to the functionality of the site, the chronology of Inca occupation, the transversal mobility in the northwest of Mendoza and previous proposals on the supply of the Uspallata valley from the eastern lowlands are discussed.

Key words: Inka, Collasuyo, border, cronology, mobility, Mendoza.

Introducción

Desde el punto de vista arqueológico, la dominación incaica de Mendoza se ha estudiado fundamentalmente a partir de registros localizados en el valle de Uspallata y en el piedemonte y planicie orientales (e.g. Bárcena, 1979, 1998; Cahiza & Ots, 2005; García, 2009), por lo que existe un vacío de conocimiento sobre la utilización de la región precordillerana, donde sólo se ha obtenido información del Sector Norte del alero Agua de la Cueva. A partir de los estudios realizados en este sitio, Durán y García (1989, p. 57) propusieron dos usos alternativos del lugar: por un lado, “ocupaciones esporádicas de grupos en tránsito”, vinculadas con el funcionamiento del sitio como “una posta obligatoria de una de las vías de comunicación (quizás la más practicada) entre los asentamientos incaicos del valle de Uspallata y aquél que mencionan las crónicas como Pucará de Huentota”. Por otro lado, otras ocupaciones se vinculaban “con un uso más prolongado, destinado a la explotación estacional de los recursos que ofrecían las tierras altas en las temporadas cálidas”. Posteriormente, Durán y colaboradores profundizaron los estudios en el sitio y propusieron que el mismo fue ocupado estacional y recurrentemente entre 1800 y 600 A.P. por grupos agropastoriles que “destinaban su permanencia en tierras altas para realizar actividades especializadas que, aparte de la caza y pastoreo de camélidos, incluían la obtención de rocas duras para la talla y otros minerales” (Durán *et al.* 2020, p. 288-289).

Pero para el período 450/400 A.P., asociado con las ocupaciones incaicas del sector, sugirieron un “cambio en la función del sitio al comenzar a ser una posta de un ramal transversal del camino incaico”, en la que se habría dado “más seguridad al abastecimiento de carne a través de animales domésticos” (Durán *et al.* 2020, p. 289).

La existencia de un componente incaico en la extensa secuencia de ocupaciones indígenas del Sector Sur de Agua de la Cueva (Figura 1) permite avanzar en la comprensión de la utilización del lugar durante la dominación estatal de la región y evaluar lo propuesto para el Sector Norte. A tal fin, en este trabajo se analiza y caracteriza el registro arqueológico correspondiente a esas ocupaciones, y a partir de esos datos se intenta comprender la presencia indígena en el sitio y examinar las implicaciones

¹ CIGEOBIO (CONICET – UNSJ) – Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ). Ignacio de la Roza 230 (Oeste). E-mail: alegarcia@unsj.edu.ar. ORCID: 0000-0002-3537-5879.

² Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas (ICB, CONICET/UNCuyo), Laboratorio de Paleoecología Humana (LPEH). E-mail: avgasco@mendoza-conicet.gov.ar. ORCID: 0000-0003-2670-1377.

³ Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET), Av. Ruiz Leal s/n. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. E-mail: juanpabloaguilar05@yahoo.com. ORCID: 0000-0002-0687-904X.

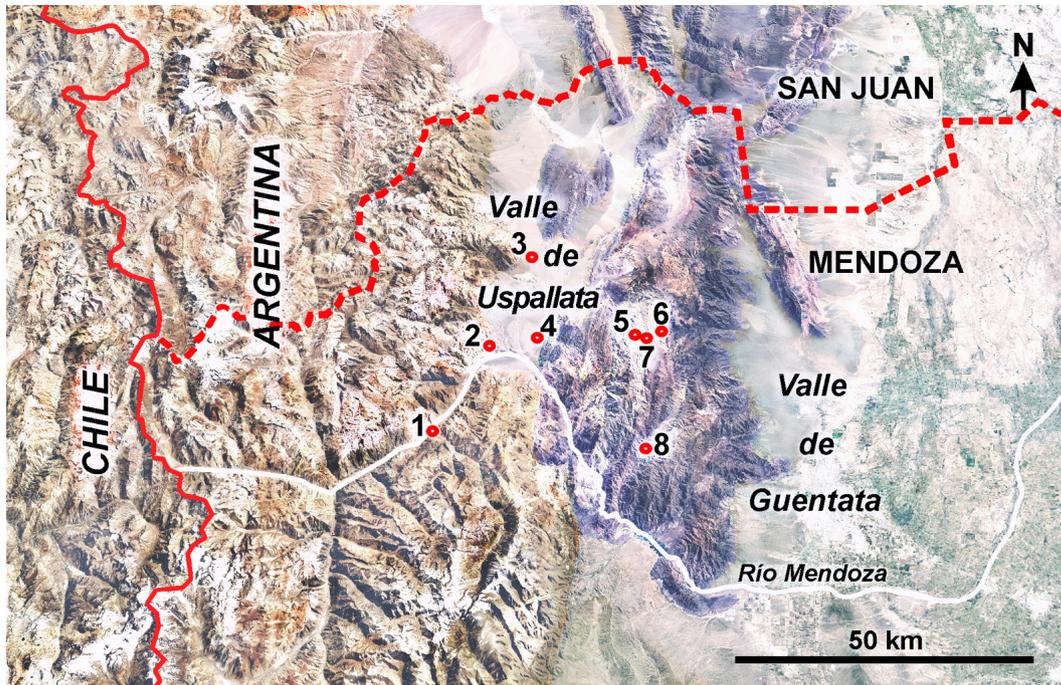


Figura 1. Ubicación de los principales sitios mencionados en el texto. 1) Tambillitos; 2) Ranchillos; 3) Tambillos; 4) La Chanchería; 5) Agua de la Cueva; 6) Rincón de los Helados; 7) El Jagüelito; 8) Cueva del Toro.

para el estudio de otros aspectos, como la cronología del período incaico local, la procedencia de los ocupantes del alero y la intervención de los sitios precordilleranos en un posible sistema de distribución interregional de productos en el norte de Mendoza.

Antecedentes sobre el dominio incaico regional

Si bien está claro que parte del territorio mendocino conformó el extremo sudoriental del Tanwantisuyo, en las últimas décadas se han sostenido distintas visiones acerca de la extensión y características de la dominación incaica de la región. La primera de ellas postula un control estatal restringido a la zona que presenta un registro arqueológico caracterizado por la presencia de cerámica cuzqueña y de infraestructura típicamente incaica, fundamentalmente vialidad y tambos (Schobinger, 1975; Hyslop, 1984). Desde esta perspectiva, el dominio incaico se limitaba al valle de Uspallata y sector cordillerano occidental, la única zona con aquellas evidencias. Fuera de la misma, donde se realizaba un dominio efectivo, habrían existido “puestos avanzados, fugazmente ocupados” (Raffino, 1981, p. 277) o “avanzadas” y “enclaves” (Bárcena, 1992, p. 40). En este marco, Parisii (2003, p. 89) consideró que el estado incaico no tuvo “tripartición de tierras; tampoco grandes autoridades administrativas in situ, ni una gran influencia cultural, ni censos de población” en el valle de Guentata, donde no habría habido una “dominación neta”, y entendió la relación entre aquel valle y el de Uspallata como un “intercambio de bienes y posiblemente servicios”, “una orientación de los excedentes agrícolas” utilizados para “proveer los sitios incaicos del noroeste de la provincia” (Parisii, 1992, p. 58). En el mismo sentido, otros investigadores propusieron que fuera de la frontera política incaica establecida en el valle de

Uspallata habría habido una frontera económica que incluía parte del piedemonte y la llanura oriental del sur de San Juan y el centro-oeste de Mendoza. Se habría tratado de un área periférica en la que el estado no introdujo los “elementos clásicos del poder del área central” (censos, tripartición de tierras, idioma, etc.) (Cahiza & Ots, 2005, p. 219). Siguiendo a Parisii, Ots y Cahiza (2013, p. 41) afirmaron que en este sector se cultivaba para abastecer los sitios incaicos de Uspallata, y que como contrapartida la cerámica “Inca Viluco” habría sido manufacturada en el tambo de Tambillos, desde donde se habría producido su distribución regional.

Una visión alternativa sostiene que hay suficientes elementos arqueológicos y documentales como para sostener que el control incaico efectivo alcanzó todo el territorio ocupado por la etnia huarpe (García, 1999, 2009, 2011). Según esta perspectiva, “quizás sólo en el Valle de Uspallata se radicaron autoridades cuzqueñas, probablemente con una contraparte diaguita chilena, mientras que en las tierras bajas orientales y en los territorios ubicados al sur los diaguitas chilenos habrían constituido la autoridad estatal a cargo de la administración del área” (García, 2010a, p. 1772), o sea que se habría tratado de una dominación delegada. Dos elementos claves de esta propuesta fueron considerar que la cerámica Viluco fue introducida con la dominación inca como estilo representativo del control estatal (idea actualmente compartida por la mayoría de los investigadores locales) y que en la zona extramontaña habrían existido estructuras incaicas que no perduraron hasta la actualidad y que, de hecho, se mencionan en los documentos. Como se ha constatado recientemente, un sitio incaico estaba ubicado en el ángulo SE de la estancia de Alonso de Reinoso, otro probablemente estuvo en el sector oeste de la ciudad de Mendoza (el pucara de Caubanane), dos acequias incaicas se habrían ubicado en la actual zona de Chacras de Coria y sobre el río Mendoza luego de la curva que éste hace hacia el

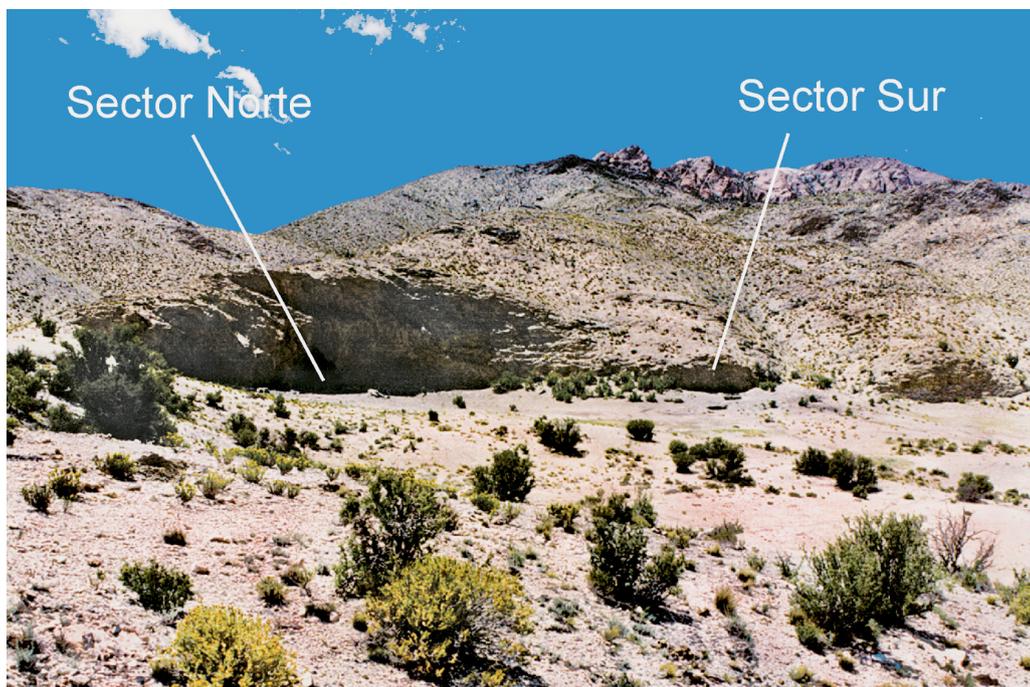


Figura 2. Vista del alero Agua de la Cueva, el principal abrigo rocoso de la región.

norte, a unos 30 km de la ciudad de Mendoza, y posiblemente el antiguo camino que unía los valles de Guentata y Uco fuera en realidad parte de la vialidad incaica (García & Palacios, 2022). Asimismo, los recientes estudios en la zona de la laguna del Diamante (Durán *et al.*, 2021), al sur del valle de Jaurúa, permiten constatar el control estatal de ese espacio. Por lo tanto, la dominación incaica efectiva habría abarcado gran parte del norte de Mendoza (probablemente hasta el río Desaguadero) y en la parte central por lo menos el territorio ubicado al oeste del río Tunuyán, en los valles de Uco y Jaurúa, hasta el río Diamante. Según este enfoque, el escaso conocimiento sobre el control incaico de este sector se debería a la destrucción moderna de evidencias en las zonas pobladas u ocupadas por cultivos, y a la marcada escasez de estudios en esos lugares.

Independientemente de estas ópticas generales, otros autores han expresado algunas ideas sobre los procesos económicos e ideológicos que pudieron darse en el área, como la centralización de la producción cerámica de las piezas de estilo Viluco y posterior distribución (Prieto & Chiavazza, 2009, 2015), la reelaboración de la iconografía rupestre (Zárate Bernardi *et al.*, 2020) y la sacralización de algunos paisajes (Durán *et al.*, 2023), o han contribuido a acrecentar la información tradicional sobre los sitios incaicos del sector cordillerano (Gasco *et al.*, 2022) y de los valles de Uspallata (Durán *et al.*, 2018; Terraza & Bárcena, 2017; Terraza *et al.*, 2019; Terraza & Auteri, 2020; Terraza *et al.*, 2021) y Uco (Ots, 2008, 2009).

Descripción y estratigrafía de Agua de la Cueva-Sector Sur

Agua de la Cueva es un alero de grandes dimensiones excavado naturalmente en un frente de filitas y esquistos paleozoicos que presenta un metamorfismo de bajo grado, con fuertes plegamientos y numerosas venillas de cuarzo y calcita.

El sitio tiene forma de un gran arco que en tiempos pasados rodeaba una amplia vega; ésta sigue actualmente activa pero sus dimensiones sufrieron una reducción significativa con respecto al tamaño que debió tener en el Pleistoceno final. Se diferenciaron dos sectores en el alero, uno denominado Norte y el otro Sur, que se encuentran separados por una distancia de *ca.* 50 m (Figura 2). En el Sector Sur se excavó una extensa secuencia de *ca.* 2,5 m cuyo inicio se remonta al Pleistoceno tardío y en cuyo extremo superior se localiza el componente correspondiente a las ocupaciones incaicas. La estratigrafía del sector es sumamente compleja. El depósito sedimentario tiene una profundidad máxima de *ca.* 2,80 m y presenta tres unidades estratigráficas (García *et al.*, 1999). Un rasgo común a las tres unidades estratigráficas es la presencia de numerosas galerías de roedores cavadores (*Ctenomys* sp.), vinculadas con la remoción o movilización de material arqueológico. La visibilidad de estos túneles es muy variable, ya que depende de diversos factores (origen del sedimento de relleno, su contraste con el de la matriz, su textura, discontinuidad abrupta de rasgos discretos, etc.). Otros procesos alteradores que pudieron modificar la estratigrafía del sitio son el esponjamiento de los sedimentos debido a la hidratación y secado estacionales (la primera, fundamentalmente durante las nevadas invernales), el pisoteo unido a la situación anterior y la eventual presión ejercida por raíces de arbustos (especialmente de *Schinus* sp., que presentaba una densa cobertura en el lugar hasta mediados de la década de 1980).

La Unidad 1, en la cual no se registraron evidencias culturales, se ubica en la base de la secuencia y está constituida por un depósito aluvial altamente compactado.

La Unidad 2 asienta sobre la anterior y si bien llegó a tener un espesor superior a 2 metros éste es actualmente muy variable debido a un importante proceso erosivo de origen antrópico que lo afectó hacia fines del Holoceno medio - principios del Holoceno tardío. Las dataciones obtenidas para esta unidad abarcan desde

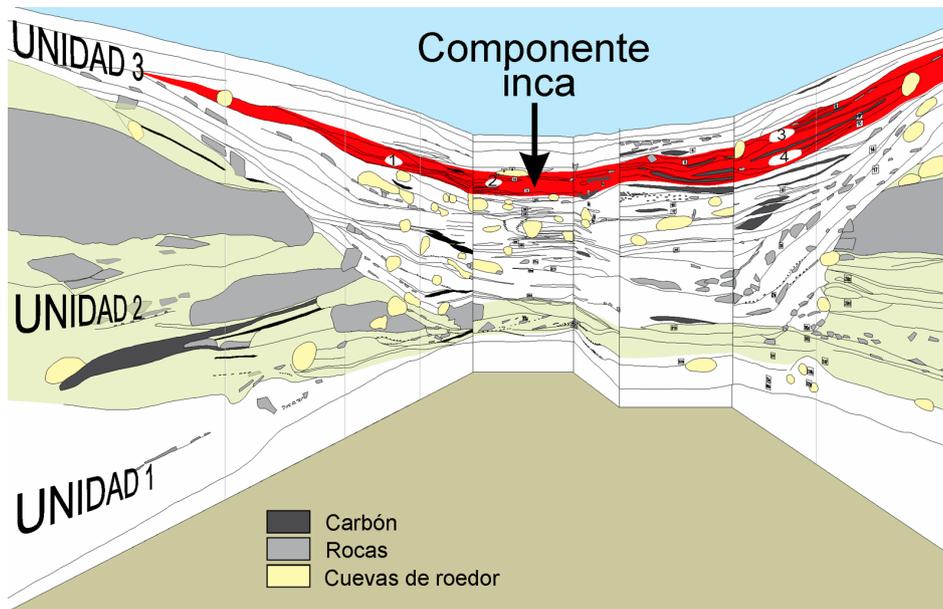


Figura 3. Ubicación estratigráfica aproximada del componente incaico del Sector-Sur, resaltada dentro de la Unidad 3 (vista hacia el SE, con la cuadrícula G al fondo). Los números 1-4 indican la posición aproximada de las muestras de los fechados LP-3135, LP-2427, LP-3144 y LP-2414, respectivamente. Las líneas verticales delimitan las cuadrículas, que tienen 1 m de ancho.

10950±190 (Beta 61.409) hasta 5.080±70 años AP (Beta 84.829). En ella se destacan un fuerte período de ocupaciones humanas datado entre *ca.* 11.000 y 9.000 C¹⁴ A.P. y una importante caída de rocas del techo del alero datada en *ca.* 5.000 A.P. Gran parte de esta unidad fue retirada en algún momento ubicado entre fines del Holoceno medio y comienzos del tardío para acondicionar el espacio (García, 2010b), lo que dio por resultado su separación con respecto a la futura Unidad 3 por una discordancia angular de *ca.* 45° de inclinación, y la significativa reducción de su espesor hacia el interior del alero (Figura 3).

La Unidad 3 corresponde al relleno (de edad holocénica tardía) del pozo producido por ese acondicionamiento. Su espesor varía desde unos pocos centímetros en el lado exterior hasta *ca.* 2,5 m en el interior del alero. A diferencia del sedimento amarillento de la unidad anterior el de ésta presenta una coloración marrón-gris oscura y una textura generalmente suelta. Además, sus capas muestran una inclinación variable entre 0 y *ca.* 45° según el sector que se observe.

En la parte superior de esta unidad se encuentran las capas atribuidas a las ocupaciones del período incaico regional (Figura 3). Esta consideración se basó fundamentalmente en la presencia de material arqueológico asignado a ese período (cerámica incaica y puntas de proyectil de limbo triangular isósceles con base escotada). Las capas más profundas presentan una leve inclinación que fluctúa entre 10 y 20° en sentido NO-SE, en tanto que las más superficiales son casi horizontales. Como resultado, el espesor del componente incaico es mayor en el sector interno. En algunos casos se observa una suave concavidad probablemente resultante del acondicionamiento del suelo para la realización de tareas específicas. Las características de este tramo de la estratigrafía son altamente variables en las diferentes cuadrículas excavadas, no sólo por la presencia de distintos sectores con diversa coloración y compactación sino también por su heterogéneo desarrollo vertical. En varias ocasiones estas diferencias son el reflejo de rasgos discretos que dan cuenta de actividades localizadas de extensión restringida. Esta variabilidad es muy importante debido a sus implicancias en la evaluación de la cantidad y extensión de las ocupaciones indígenas del sector

durante el período incaico. Por ejemplo, en el perfil SO de las cuadrículas E y F se observan nueve capas principales de color marrón, beige, gris o naranja, con ocho líneas delgadas intercaladas de carbón o de color rojizo. Estas líneas representan sendos episodios de combustión, con la correspondiente termoalteración del sedimento y la posterior limpieza de los restos de las fogatas. Una complejidad estratigráfica similar puede apreciarse en la cuadrícula más interna del área excavada, denominada "G". El perfil SE de esta cuadrícula exhibe señales de al menos diez eventos de combustión claramente diferenciables en un tramo de *ca.* 30 cm de despliegue vertical. Fundamentalmente se trata de acumulaciones o líneas de carbón (en tres casos se trataría de deposiciones secundarias) y ocho áreas discretas con sedimento termoalterado (dos de ellas asociadas a restos de carbón).

En definitiva, la estratigrafía del tramo correspondiente al período incaico parece mostrar una serie de eventos vinculables con ocupaciones relativamente breves y reiteradas del lugar.

Aspectos metodológicos

En función de las características y objetivos de este artículo sólo se presentan aquí algunos aspectos del estudio realizado. La excavación del alero se realizó a partir de tres sondeos de 1 x 1 m en los que se retiraron niveles artificiales de 5 cm de espesor (cuadrículas A, B y C); desde esa base se avanzó por decapado en otros 7 m² (cuadrículas D, E, F, G, H, I y J) en los que se realizó el registro y ubicación tridimensional de todo el material arqueológico¹ (Figura 4). El análisis lítico se efectuó en base a una selección de variables tomadas de las propuestas de Aschero (1975, 1983). El carácter local, regional o exótico de las rocas depende de su ubicación hasta 5 km, entre 5 y 20 km o a más de 20 km de distancia del sitio (Geneste 1991). En el caso de la cerámica, se elaboró una clasificación tipológica basada en las características de los atributos visibles macroscópicamente y con lupa binocular comúnmente contemplados (Cremonte, 1982; Cremonte & Bugliani, 2009; Universidad Nacional de Córdoba, 1966). Para caracterizar las pastas se consideraron atributos

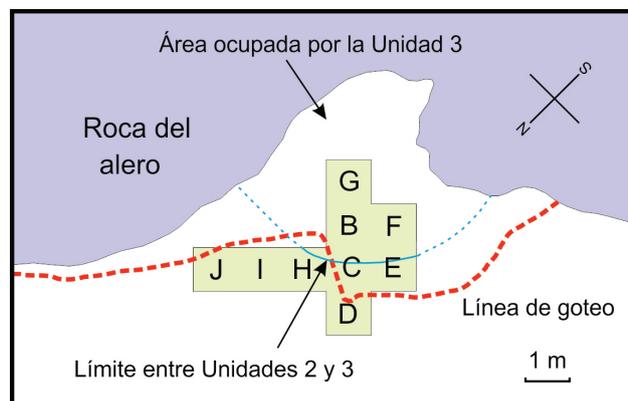


Figura 4. Ubicación de las cuadrículas excavadas en el sitio.

referidos al aspecto, la cohesión, la composición y el color. A estos datos se sumaron los correspondientes a tratamiento de superficie y decoración para realizar una clasificación general por tipos, conjuntos que muestran asociaciones de características reconocibles con facilidad macroscópicamente y con lupa binocular, que reflejan diferencias tecnológicas o decorativas que permiten definir grupos más abarcativos y observar su variabilidad interna. Dentro de cada grupo se definió además la cantidad de vasijas representadas, atendiendo a la coincidencia total de los atributos analizados (García & Rodríguez, 2021).

Para el análisis de los restos óseos se siguió la metodología clásica (e.g. Gifford Gonzalez, 2008; Mengoni Goñalons, 2010;

Reitz & Wing, 2008;). La identificación taxonómica y anatómica se realizó mediante anatomía comparada con atlas osteológicos (e.g. Sierpe, 2015) y con la colección de referencia depositada en el Laboratorio de Zooarqueología del CCT-Mendoza. La integridad del registro arqueofaunístico se evaluó mediante observaciones macroscópicas de los estadios de meteorización, alteraciones térmicas y marcas antrópicas (e.g. Behrensmeier, 1978; Lyman, 1994; Stiner & Kuhn, 1995).

El registro arqueológico

El registro arqueológico analizado corresponde a las muestras de fragmentos cerámicos, especímenes arqueofaunísticos y material lítico obtenidas en la capa asignada a las ocupaciones incaicas del sitio en una superficie de 10 m².

El material cerámico

La muestra cerámica analizada está compuesta por 262 elementos (16 de ellos no analizables por su tamaño o mal estado de conservación). De los 246 tuestos analizados, 76 presentan decoración. Dos fragmentos pequeños corresponden al extremo de un tubo, por lo que podrían ser parte de una pipa o, lo que parece más probable, de un silbato. Se trata de cerámica de superficies de color gris y pasta gris-naranja sin antiplástico. Los restantes fragmentos corresponden a 18 tipos cerámicos: 14 son pintados, uno con decoración incisa o mediante aplicación y tres no decorados (Figura 5). Sus principales características se observan en la Tabla 1.

T	Superficie externa						Superficie interna						Pasta						Espesor	# Fragmentos	# Fgms. dec.	# Vasijas	Grupo			
	Tratamiento			Dec			Col	Tratamiento			Dec			Col	Antiplástico											
	A	MA	Pl	Ap	I	P		A	MA	Pl	I	P	Col		NA	Tamaño								Densidad		
																MF	F	M						PD	D	MD
1			•			•	Nj		•	•			Nj		•				•	Nj-G	5-6	4	4	1	DCh	
2			•			•	M		•	•			B		•				•	Nj-G	4-6	3	3	1	DCh	
3			•			•	M/R		•	•			B		•				•	Nj	5	1	1	1	DCh	
4			•			•	N-R/B		•				Nj		•	•			•	G-Nj	5-6	2	2	1	DCh	
5			•			•	N-B-M		•		•		R-N-B		•				•	Nj-G	5-6	6	6	1	DCh	
6			•			•	R		•	•			N/R		•				•	Nj-G	3-6	7	7	1	I	
7			•			•	Nj		•				M		•				•	Nj	3-6	5	5	1	I	
8			•			•	Mo		•				Nj		•				•	M-Nj	4	2	2	1	I	
9			•			•	N/R		•				Nj-G		•				•	Nj	3-7	2	2	1	I	
10			•			•	Nj-Mo		•				Nj		•				•	G-Nj	5-10	6	6	1	I	
11			•			•	R		•				Nj		•	•			•	Nj	5-8	10	9	1	I/V	
12			•			•	R		•				Nj		•				•	Nj	4-5	3	3	1	I/V	
13			•			•	N		•				Nj		•				•	Nj-G	2-5	1	1	1	I/V	
14			•			•	N-Nj-Cr		•				Nj		•				•	Nj	5-6	22	8	2	V	
15	•				•	•	G-Nj		•		•		G-Nj		•	•			•	G-Mc	3-5	36	2	2	FI	
16	•						M-Nj		•				M-Nj		•	•			•	Nj-G	4-6	19	0	1	FI	
17	•						G-Nj		•				G-Mc		•	•	•		•	G-Mc	4-8	89	0	2	FI	
18	•						G-Nj		•				G-Nj		•	•			•	Nj-G	6-8	26	0	1	FI	

Tabla 1. Características generales de la cerámica del componente incaico de Agua de la Cueva – Sector Sur. T: tipo; Dec: decoración; A: alisado; MA: muy alisado; Pl: pulido; Ap: aplicación; I: incisa; P: pintada; Col: color; /: sobre; Nj: naranja; M: marrón; R: rojo; N: negro; b: blanco; Mo: marrón oscuro; Cr: crema; G: gris; Mc: marrón claro; NA: No adicionado; MF: muy fino; F: fino; M: mediano; PD: poco denso; D: denso; MD: muy denso; #: cantidad; DCh: Diaguita chileno; I: Inca; I/V: Inca/Viluco; V: Viluco; FI: Fase Inca.



Figura 5. Tipos cerámicos decorados del componente incaico del Sector Sur. Los números son los asignados en la Tabla 1.



Figura 6. Superficies externa e interna de uno de los fragmentos con decoración incisa (Tipo 15)

Por la afinidad de sus características estos tipos han sido reunidos en 4 grupos, según su asignación a la alfarería diaguita chilena, inca provincial, Viluco o a la Fase Inca local (Tabla 1). Los tipos 1 a 5 corresponden al estilo diaguita chileno (Cornely, 1947; Ampuero, 1978, 1989; González Carvajal, 2004) y en tres de ellos (1, 2 y 5) la pasta es naranja con núcleo gris. En todos los casos se trataría de formas abiertas (platos en el caso de los tipos 2 y 5).

Los tipos 6 a 14 corresponden a piezas incaicas locales ("inca provincial" y Viluco); dentro de este conjunto dos piezas son de estilo Viluco (tipo 14) y otras tres podrían serlo (tipos 11, 12 y 13), pero esto no ha podido ser definido debido a la escasa cantidad y a las características de los fragmentos. Las piezas Viluco presentan pintura externa naranja en un caso y negra sobre crema en el otro. La pieza correspondiente al tipo 6 es similar a escudillas bajas o platos (chua) con decoración interna que en el Norte Semiárido y el Centro de Chile son asignadas al estilo inca (Cáceres *et al.*, 2002; Dávila *et al.*, 2018; González Carvajal, 2013; Pavlovic *et al.*, 2019).

Los tipos 15 a 18 corresponden a cerámica no pintada, de pasta gris, naranja o marrón y superficie externa alisada de color gris, gris-naranja o marrón. Estos tipos reflejan la tradición alfarera local preincaica y por lo tanto representan la "fase inca" en términos de Calderari y Williams (1991). Uno de estos tipos (el 15) muestra dos clases de decoración: por aplicación en la superficie externa y por incisión en ambas superficies.

Dieciséis fragmentos correspondientes a piezas Viluco o inca no pudieron ser asignados a tipos específicos debido a sus muy reducidas dimensiones (<5 mm²) o a su avanzado estado de deterioro.

Del análisis cerámico se desprenden algunos datos relevantes para avanzar en el conocimiento de la ocupación del sitio durante el período incaico local. En primer lugar, la cantidad de vasijas decoradas es muy alta en relación a las no decoradas (17 a 4). Esta proporción posiblemente se relaciona por un lado con una escasa utilización de vasijas para cocción de alimentos (n=4), y por otro con un alto grado de transporte de piezas decoradas (o sea que la proporción observada en el registro arqueológico podría corresponder aproximadamente a la del conjunto de piezas que circuló por el sitio durante el período incaico).

En segundo lugar cabe remarcar la presencia importante de la cerámica diaguita chilena (ya señalada para el Sector Norte, junto con la aparición de cerámica incaica [Durán & García, 1989]). La cantidad mínima de vasijas diaguitas chilenas determinada

(n=5) en el Sector Sur es la mayor registrada en cualquier sitio arqueológico estratificado de la región. En general se trata de formas abiertas, de pequeño tamaño, asociadas con el consumo de alimentos y de fácil transporte.

En tercer término se destaca la presencia de fragmentos atribuibles a vasijas de estilo incaico, Viluco o que podrían ser tanto incas como Viluco. Estos datos, junto con la ausencia de cerámica Viluco en momentos previos en el sitio, indican que esta alfarería apareció durante el período incaico (García, 1996, 1999). Un aspecto significativo es que la cerámica Viluco puede presentar algunas similitudes con la incaica "provincial" (aunque no en la decoración) pero difiere de la diaguita chilena tanto en la decoración como en la pasta y la forma de cocción (uniforme pero sin el núcleo gris frecuente en ésta). Estas diferencias sugieren que si bien se observa el tránsito y uso de vasijas diaguitas chilenas (algunos de cuyos elementos decorativos fueron replicados en vasijas Viluco halladas en los valles bajos orientales de Mendoza), el cambio tecnológico con respecto a la cerámica previa (en general, gris-negra-marrón, a veces con decoración incisa o con aplicaciones) no habría estado a cargo de ceramistas diaguitas trasladados desde el sector chileno.

Un cuarto aspecto llamativo está dado por la presencia de la cerámica gris con decoración incisa o con guardas aplicadas. El fragmento inciso es novedoso para la región precordillerana, ya que está decorado en ambas caras (Figura 6). Se trata de un borde que presenta en su lado interno líneas horizontales paralelas que podrían formar parte de un escalonado mayor, y en su cara externa parte de una línea ondeada horizontal (motivo similar al que aparece pintado en algunas vasijas Viluco). El único tiesto con decoración aplicada hallado presenta parte de una guarda ondeada con incisiones verticales paralelas (Figura 5). Esta clase de aplicaciones es típica de la llanura oriental de la región (Rusconi, 1962) y no se restringe a tiempos tardíos, sino que ya había sido integrada por Canals Frau & Semper (1956) al conjunto cerámico conocido como Agrelo, cuyas manifestaciones más representativas corresponderían a la segunda mitad del primer milenio d.C. La escasez de fragmentos incisos y la ausencia a nivel regional de conjuntos cerámicos representativos del período ca. 1000-1450 d.C. no permiten conocer la continuidad, cambio o evolución de las decoraciones propias de la cerámica Agrelo o similares durante el mismo.

La presencia de vasijas grises decoradas sustentaría la idea de una perduración del uso de esta alfarería durante el período incaico, planteada previamente (García, 2004). Es posible que

Grado	Mamíferos	%	Caprinae	%	Camelidae	%	Rhea sp.	%	Totales	%
0	95	26,91	-	-	178	41,40	1	33,33	274	34,78
1	151	42,77	1	20	122	28,36	1	33,33	275	34,90
2	87	24,65	2	40	77	17,91	-	-	166	21,07
3	20	5,67	2	40	43	10,00	1	33,34	66	8,38
4	-	-	-	-	10	2,33	-	-	10	1,27
Total	353	100	5	100	430	100	4	100	791	100

Tabla 2. Meteorización de los especímenes arqueofaunísticos (*sensu* Behrensmeier, 1978).

Alter.	No ident.	%	Cásc. huevo	%	Rhea sp.	%	Mammalia	%	Caprinae	%	Camelidae	%	Totales	%
Grado 1	849	37,75	327	88,14	1	33,33	212	60,05	1	20	244	56,74	1.634	47,90
Grado 2	282	12,54	-	-	-	-	32	9,07	-	-	81	18,84	395	11,58
Grado 3	790	35,13	-	-	2	66,67	54	15,30	-	-	58	13,49	904	26,50
Grado 4	188	8,36	44	11,86	-	-	43	12,18	2	40	24	5,58	301	8,82
Grado 5	140	6,22	-	-	-	-	12	3,40	2	40	23	5,35	177	5,20
Total	2.249	100	371	100	3	100	353	100	5	100	430	100	3.411	100

Tabla 3. Termoalteración de los especímenes arqueofaunísticos. Coloración de la superficie ósea: Grado 1, no quemado (blanquecino/amarillento); Grado 2, quemado incipiente (amarillento/rojizo); Grado 3, quemado avanzado (rojizo/marrón); Grado 4, carbonizado (negro); y Grado 5, calcinado (gris azulado, blanco, ante).

se trate de piezas utilizadas al inicio del período inca, antes de la imposición excluyente del nuevo estilo cerámico local (Viluco). Esto coincidiría con la cronología aportada por el fechado LP-2427, cuya área de distribución de probabilidades coincidente con la dominación incaica abarca desde 1411 hasta 1508 (ver *infra*). Lamentablemente, la complejidad de la estratigrafía y el rango probable de movilización de los fragmentos no permite precisar la ubicación de las vasijas en el componente para poder definir esta alternativa.

Registro arqueofaunístico

Se registraron 3.411 especímenes faunísticos. La mayor parte de los identificados muestra una meteorización por debajo del grado 2 (69,42%, NSP=547), observada macroscópicamente sobre la superficie ósea (Behrensmeier, 1978). El mayor grado registrado es 4, con un 1,27% (NSP=10) (Tabla 2). Por lo tanto, la identificación del material no estaría afectada por la meteorización.

La presencia de material termoalterado es baja. Un alto porcentaje 59,48% (NSP=2.029) presenta grado 1-2 (coloración blanquecina-amarillenta, amarillenta), por lo que se lo considera no quemado y termoalterado incipiente; un muy bajo porcentaje se encuentra en el otro extremo: calcinado, en grado 5, con coloración gris azulado/ante (NSP=177; 5,19%) (Tabla 3). La relación NSP/NISP = 4,31 (sin considerar los 371 fragmentos de cáscaras de huevo) indica una muestra altamente fragmentada.

La identificación taxonómica y el cálculo de NISP en las diferentes unidades muestran un alto porcentaje de especímenes no identificados, catalogados como “astillas no reconocibles” (NSP=2.249, 65,93%). Los especímenes reconocidos a algún

nivel taxonómico alcanzan el 34,07% (NISP=1.162). El NTAXA resulta bajo, dado el solapamiento que existe entre las categorías empleadas (Tabla 4). En general, los especímenes asignados a la categoría taxonómica inclusiva “Mamífero grande” (NISP=319) corresponden a porciones de diáfisis de huesos largos indeterminados, partes medias de costillas o fragmentos de vértebra. Si estos especímenes se adicionan a los asignados a la familia Camelidae, el predominio de recursos del entorno del sitio es absoluto (64,46%); igualmente alto es el porcentaje de las cáscaras de huevo (31,93%), que además dan indicios de estacionalidad.

TAXA	NISP	%
Mamífero pequeño	14	1,2
Mamífero mediano	20	1,72
Mamífero grande	319	27,45
Camelidae	430	37,01
Caprinae	5	0,43
Rhea sp.	3	0,26
Ave (cascara de huevo)	371	31,93
Total	1.162	100

Tabla 4. Abundancia taxonómica.

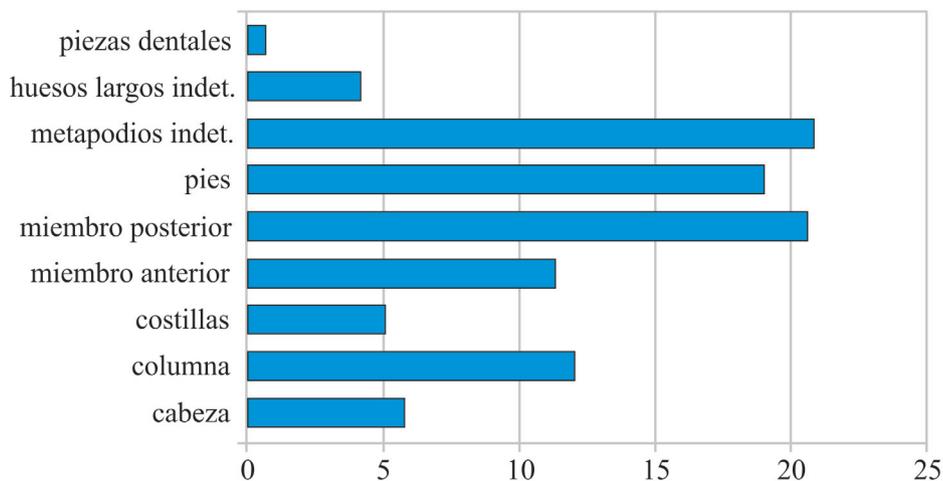


Figura 7. Representación porcentual de paquetes esqueléticos de Camelidae.

La presencia de cinco elementos de Caprinae no es extraña. Uno de ellos proviene de la extracción 5 (la más reciente con restos incaicos) de la cuadrícula C, por lo que es muy probable que se haya movilizó desde el componente colonial inmediatamente superior debido a la acción conjunta del esponjamiento del suelo y el pisoteo. Los otros cuatro elementos se registraron en la extracción 11b de la cuadrícula F, y la explicación más probable parece ser la movilización por acción de roedores, aunque esta no haya sido detectada durante la excavación.

El subconjunto asignado a la familia Camelidae fue analizado en función de las partes esqueléticas que lo representan. Cabe aclarar que los paquetes esqueléticos aquí manejados estuvieron organizados en función de las características del material identificado. Por ejemplo, en algunos casos no pudo diferenciarse entre metacarpos y metatarsos, por lo que surgió la categoría “metapodios indeterminados”. La categoría “pie” incluyó los sesamoideos y las tres falanges sin diferenciar entre delantera y trasera. Se representaron 29 elementos anatómicos: cráneo, piezas dentales, mandíbula, vértebras atlas, axis, cervical, lumbar, torácica, sacro, caudal, esternón, costilla, escápula, húmero, radioulna, metacarpo, carpos, pelvis, fémur, tibia, metatarso, tarsos, calcáneo, astrágalo, rótula, sesamoideo, primera, segunda y tercera falanges. Agrupados en partes esqueléticas, permiten apreciar el predominio del esqueleto apendicular por sobre el axial, con más de un 76% de representación (Figura 7).

Preliminarmente se advierte una representación no afectada por la densidad ósea mineral de los especímenes, ya que se registra una alta presencia de partes esqueléticas conformadas por elementos óseos de moderada y baja densidad (Elkin & Zanchetta, 1991). Elementos anatómicos como carpos, tarsos, astrágalos, calcáneos, rótulas y falanges (NISP=113), que evidencian una alta densidad, se encuentran dispersos entre las categorías miembro anterior, posterior y pies, y representan un 26,28% del subconjunto asignado a Camelidae (NISP=430). Un poco más del 60% (NISP=259) de los especímenes no presentaban las porciones anatómicas correspondientes a los centros de osificación, lo que impidió establecer el grado de fusión ósea. Sólo en un 23% (NISP=99) se observaron los centros fusionados y en un 17% (NISP=72) no estaban fusionados.

Se calculó un MNI de tres: un individuo fusionado y dos

no fusionados, por el elemento fémur, considerando lateralidad y grados de fusión epifisiaria. En cuanto al procesamiento, el 20,47% de los especímenes presentó marcas antrópicas de corte, aunque no se efectuó un estudio exhaustivo de localización ni tipológico.

En términos generales, el conjunto analizado presenta un buen estado de conservación, pero altamente fragmentado, lo que impide una identificación anatómica y taxonómica más específica, resultante en un bajo MNI. Más del 50% de la muestra identificada presenta algún signo de termoalteración, lo cual colabora con la fragmentación de los restos ante una acción mecánica (pisoteo, limpieza del área, etc.) (Lyman, 1994). Si a esto se suma la presencia de marcas de corte, puede inferirse un procesamiento intensivo de las carcasas con el fin de obtener carne, médula y grasa para el consumo a través de la cocción -asado/hervido-.

Por otra parte, con respecto al subconjunto de camélidos, no puede argumentarse una selección de partes anatómicas o transporte selectivo de las mismas, dado que aparece representado todo el esqueleto. No obstante, hay un predominio del esqueleto apendicular que podría estar indicando un consumo diferencial de las partes: los huesos largos son apreciados por su mayor contenido medular y deben ser consumidos rápidamente; mientras que los elementos anatómicos contenidos en los paquetes “costillar” y “columna” son frecuentemente los más fragmentados (dificultando su identificación) antes del consumo y presentan más contenido cárnico. También pueden ser consumidos de manera diferida a través del secado con hueso (e.g. Borrero, 1990; De Nigris & Mengoni Goñalons, 2004; Lupo, 2006). La presencia de los conjuntos “pies” y “metapodios indet.” (de bajo rendimiento económico) no puede explicarse únicamente por motivos de preservación diferencial asociados a la densidad mineral ósea -dado que también aparecen elementos de moderada y baja densidad-, por lo que podría estar vinculada con su ingreso articulado a las partes anatómicas superiores de mayor riqueza económica -tanto cárnica como medular.

El predominio de los camélidos en el registro faunístico del sitio es previsible en función de la estructura de recursos alimenticios de la zona y debido a que constituyen el recurso de más alto rendimiento económico en el área. Es importante



Figura 8. Ejemplos de puntas de flecha de las ocupaciones incaicas del Sector Sur.

señalar el registro de diferencias notables en el tamaño de ciertos elementos anatómicos de camélidos. Esta alta variabilidad en el tamaño corporal podría responder tanto a la presencia de distintas especies de camélidos (propuesta previamente en el Sector Norte del sitio [Durán *et al.*, 2020; Gasco, 2013] y en el mismo Sector Sur [Gil *et al.*, 2011]) como a diferencias de tamaño intraespecíficas (Abbona *et al.*, 2020; Medina *et al.*, 2014), por lo que resulta imprescindible profundizar los estudios dirigidos a mejorar la determinación específica de los camélidos locales.

Artefactos y desechos líticos

Se analizó la totalidad de los desechos de talla ($n=3.546$), núcleos/nucleiformes ($n=24$) e instrumentos ($n=144$) obtenidos en el nivel de ocupación inca. Se registraron 1.718 lascas, 1.666 microlascas y 164 fragmentos indeterminados; predominan en el conjunto las rocas silíceas ($n=2168$; 61%), las riolitas ($n=806$; 23%) y los cuarzos ($n=535$; 15%). Además aparecieron 6 núcleos y 18 nucleiformes de rocas mayormente locales (cuarzo y riolita, 83,33%). Asimismo se identificaron 144 instrumentos: 139 formatizados por talla, uno por pulido o abrasión (elemento de molienda) y 4 sin formatización (percutores). Además aparecieron 9 instrumentos en proceso de elaboración (5 prepuntas de proyectil y 4 artefactos de formatización sumaria). Los 139 instrumentos formatizados por talla terminados presentan 155 filos funcionales, 38 de los cuales son naturales y 117 retocados. Los grupos tipológicamente predominantes son las puntas de proyectil ($n=46$), los cuchillos ($n=32$), los filos abruptos con retoque unifacial ($n=19$), los raspadores simples ($n=13$) y las muescas ($n=8$). El resto de los instrumentos se reparte en una diversidad de grupos que incluye los filos naturales con rastros complementarios ($n=8$), percutores ($n=4$), instrumentos de molienda ($n=1$) y cortantes ($n=4$).

Las puntas de proyectil presentan forma triangular isósceles, con base escotada que a veces define un par de aletas (Figura 8). Esta forma es característica del período incaico local (y posiblemente de los dos siglos posteriores) en los sitios arqueológicos mendocinos (García, 1992). En general son de tamaño pequeño ($n=21$ de los 26 casos determinables), y la mayoría está realizada en rocas silíceas ($n=33$), al igual que otras 5 no terminadas.

La mayoría de los instrumentos tienen tamaño pequeño/muy pequeño ($n=77$) y están confeccionados sobre lascas ($n=95$), si bien una parte importante está realizada sobre nódulos, núcleos y nucleiformes ($n=33$). Las materias primas más utilizadas para la elaboración del instrumental son las rocas silíceas ($n=65$; 46,5%)

y las riolitas ($n=66$; 47%); estos datos coinciden con los de los desechos (silíceas = 65%, riolitas = 23% y cuarzo = 15%). En este caso la alta representación de silíceas está marcada por las abundantes microlascas derivadas del retoque de las puntas.

Se evidencia un marcado predominio del uso de rocas locales (sílices, riolitas, cuarzos y filitas), tanto en desechos ($n=3.512$; 99%) como en núcleos/nucleiformes ($n=24$; 100%) e instrumentos ($n=136$; 98%). Completan el panorama algunas rocas disponibles a escala regional, como los basaltos y cuarcitas (0,65% en desechos y 0,7% en instrumentos formatizados) y algunas piezas de obsidiana que reflejan un aporte extrarregional (0,3% en desechos y 1,5% en instrumentos formatizados por talla).

La elaboración de los instrumentos refleja una inversión de trabajo importante, según indicaría la gran cantidad de casos con lascado extendido (51% de los casos determinables). La mayoría de éstos ($n=46$) corresponde a las puntas de proyectil, cuya talla en el sector está evidenciada por la muy alta cantidad de microlascas ($n=1.666$) asociadas al retoque de esos instrumentos y probablemente al predominio de talones puntiformes y filiformes ($n=522$). En contrapartida, sólo se hallaron 46 lascas de rocas silíceas en el sector (las más usadas para la confección de las puntas), 40 de las cuales son de tamaño pequeño o muy pequeño. En general se trata de lascas angulares o indiferenciadas ($n=43$) y dado que ninguna tiene corteza, los datos disponibles sugieren que mayormente la talla inicial de las puntas se realizaba fuera del sitio y que en éste se terminaba la formatización de las piezas. Adicionalmente, esta elaboración parcial de instrumentos fuera del sitio permite comprender su alta proporción en relación a los desechos de talla (1 cada 25,5).

Por otra parte, la presencia de instrumentos con lascados marginales también es relativamente alta (34%). Si se considera además la cantidad de instrumentos que presentan filos activos no retocados ($n=38$), se observa una situación mixta que conjuga la elaboración expeditiva de instrumentos no retocados (sobre todo de corte y muescas) con la producción de instrumentos con lascados extendidos y filos con retoque bifacial (principalmente las puntas).

Con respecto a la función del instrumental, resulta evidente a partir de la elevada cantidad de puntas de proyectil y cuchillos que la caza y el trozado de animales formaban parte importante de las actividades desarrolladas en el lugar. La presencia de instrumentos de raspado podría vincularse con el trabajo de cueros, ya que no existen en la zona especies arbóreas o arbustivas cuya madera sea adecuada para la confección de artefactos. A aquella tarea pueden haber contribuido también algunos de los numerosos

Cód. Lab	Cuadr.	Prof. cm	Años C ¹⁴ AP	Cal 1 σ d.C.	Cal 2 σ d.C.	Área relativa 2σ
LP 3135	B10	45-50	800 \pm 50	1224-1287	1184-1382	1184-1315: 0,933494 1359-1382: 0,066506
LP 3144	F8	35-40	730 \pm 50	1279-1385	1230-1395	1230-1248: 0,048867 1266-1394: 0,951163
LP 2414	F12	50-60	380 \pm 50	1464-1626	1456-1642	1464-1514: 0,296245* 1542-1626 0,703756*
LP 2427	G11b	52-56	470 \pm 40	1432-1496	1411-1621	1411-1508: 0,864415 1586-1621: 0,135585

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos vinculados con el componente incaico. Las áreas señaladas con * corresponden a 1σ .

filos abruptos o semiabruptos retocados. Adicionalmente, el uso de una mano de moler (elemento que también aparece en el nivel incaico del cerano Sector Norte del alero [Durán & García, 1989]) añade a este panorama la posible preparación de alimentos a partir de vegetales.

Cronología

Se realizaron cuatro fechados radiocarbónicos sobre muestras de carbón provenientes de las cuadrículas B, F y G (Tabla 5). Los resultados fueron calibrados con el programa Calib8, utilizando la curva SHCal13 (Stuiver *et al.*, 2017).

Dos de las dataciones brindaron resultados coherentes con la cronología aceptada para la dominación inca local. En el caso de LP-2414, correspondiente a una muestra de carbones dispersos obtenida en la base del componente incaico (donde apareció un tiesto Inca/Viluco y no se apreciaron señales de bioturbación), se observan dos áreas de distribución; la mayor excede la cronología del periodo inca local, mientras que la menor coincide con éste y parece reflejar el rango de probabilidades correcto. La muestra de LP-2427 fue tomada del fondo del sitio (cuadrícula G), y corresponde a carbones aislados asociados a un fragmento de cerámica diaguita chilena y a una superficie termoalterada correspondiente a la parte media del componente incaico no perturbada por túneles de roedores. Su curva de calibración también presenta dos cortes y sólo una de las áreas coincide con la cronología tradicional, mientras que la otra se ajusta a tiempos coloniales.

Los casos de B10 y F8 se destacan por resultados mucho más antiguos que los esperables, que llegan hasta los siglos XII y XIII d.C. respectivamente. Por otro lado, el resultado de LP-3144 está invertido con respecto al de LP-2414 (ambos de la cuadrícula F).

Discusión

Integración de datos del sitio y funcionalidad

La ocupación del Sector Sur debe considerarse en el marco de la de todo el sitio, que incluye además el Sector Norte. La información general sobre la ocupación incaica de éste proviene de la excavación de 5 m² (Durán & García, 1989). Estos trabajos permitieron detectar una capa (IIB) con elementos atribuibles a aquel periodo. Entre ellos se destacan 12 puntas de proyectil triangulares de base cóncava con aletas, restos faunísticos (sobre todo de camélidos) y de alimentos vegetales (maíz, zapallo,

porotos, mate, chañar y algarrobo) y tiestos cerámicos. En dos cuadrículas se extrajeron 57 fragmentos, 17 de ellos con decoración pintada que permitió su clasificación como incas o diaguita chilenos. De los datos publicados se infiere que podrían pertenecer a 4 vasijas. Más recientemente, en base a análisis morfométricos, Durán *et al.* (2020) propusieron que el registro arqueofaunístico de estas ocupaciones contenía cuatro especímenes medibles correspondientes a *Lama guanicoe* y uno a *Lama glama*. La aparición de llamas en estas ocupaciones estaría sustentada además por el registro de 1800-600 A.P., que según los estudios osteométricos indicaría la presencia de tres especies de camélidos (*Lama guanicoe*, *Vicugna vicugna* y *Lama glama*) (Durán *et al.*, 2020; Frigolé & Gasco, 2016). A partir de estos datos, estos autores infirieron un consumo del 20% de llamas, que a su vez vinculan con un cambio en la función del sitio, que habría comenzado a utilizarse como posta de un ramal transversal del camino incaico, en la que se podía asegurar el abastecimiento de carne a través de animales domésticos (Durán *et al.*, 2020, p. 289). Por otra parte, el registro del Sector Norte implicaría la presencia de estrategias de subsistencia mixtas, representadas por la caza y por las prácticas pastoriles; estas últimas, a su vez, representarían la continuidad de actividades que ya se habrían venido desarrollando en la región (Gasco, 2018).

Al igual que lo sugerido originariamente para el Sector Norte, una parte del registro arqueológico analizado puede haber sido originada por ocupaciones muy breves vinculables con el uso del lugar para descanso en el trayecto entre el valle de Uspallata y el de Guentata (donde se encuentra actualmente la ciudad de Mendoza), y algunos datos indicarían la presencia de ocupaciones de mayor duración. Entre éstos se destacan las evidencias de caza y consumo de camélidos, de búsqueda e ingesta de huevos de ñandú, la talla de numerosos instrumentos en el sector, el descarte en el mismo de piezas asociables con el trabajo de cueros, el equipamiento con instrumentos de molienda posiblemente usados en la elaboración de alimentos, etc. Asimismo, la información brindada por el análisis del registro faunístico (compuesto fundamentalmente por restos de camélidos) es congruente con este panorama, dado que diversos aspectos (representatividad de todas las partes esqueléticas, marcas de trozamiento y descarte, señales de termoalteración, etc.) sugieren el aprovisionamiento, preparación y consumo local de los animales. El registro del Sector Norte suma además acciones vinculadas con el consumo y preparación de vegetales silvestres y cultivados, cuyos restos probablemente no perduraron en el Sector Sur por problemas de conservación. Aunque no está claro el objetivo de estas ocupaciones, una explicación posible es la vinculada con actividades especializadas por parte de grupos

provenientes de zonas más bajas (Durán *et al.*, 2020).

Con respecto a los contextos que reflejarían permanencias breves, no se observaron indicios de que el Sector Sur albergara grupos de llamas ni funcionara como una posta vinculada con el abastecimiento de carne de animales domesticados (propuesta que parecería implicar una presencia más permanente y espacialmente estructurada en el sitio). En cambio, en función del registro arqueológico parece más probable que en reiteradas ocasiones el sitio simplemente sirviera como lugar de descanso y pernocte en medio del trayecto Uspallata-Guentata.

Recientemente se ha llamado la atención sobre la probable importancia de los aspectos rituales vinculados con la ocupación incaica de algunos sitios mendocinos (Durán *et al.*, 2021, 2023; Gasco *et al.*, 2022). Habida cuenta de su extensa secuencia de ocupación a lo largo de más de 10.000 años, de la presencia de al menos dos entierros y de las características del sitio (un abrigo rocoso que tenía la aguada permanente más importante de la región y garantizaba la explotación de la fauna local), cabe considerar la posibilidad de que Agua de la Cueva ocupara un lugar importante en el ideario regional, quizás como lugar sagrado. Sin embargo, no se observan en el lugar estructuras, manifestaciones de arte rupestre o elementos que puedan vincularse con actividades rituales. Asimismo, la alta frecuencia de vasijas decoradas no parece asociarse con rituales que involucren su rotura y ofrenda, ya que los fragmentos correspondientes no se encuentran en *locus* especialmente preparados sino que forman parte de contextos domésticos similares a los del resto de la secuencia de ocupación del sitio. Por el contrario, el hecho de que sólo se hallen escasos fragmentos diaguitas chilenos o incas por vasija (37 tuestos correspondientes a 10 piezas en el Sector Sur y 17 pertenecientes a 4 vasijas en el Sector Norte) indicaría más bien el interés por minimizar el abandono de restos de piezas decoradas en el lugar, ya sea para mantener su limpieza y habitabilidad o por alguna cuestión ideológica o práctica desconocida. Es interesante notar el contraste con respecto a las piezas de Fase Inca (170 fragmentos atribuibles a 6 ceramios), que evidencia conductas marcadamente diferentes frente a la rotura (aparentemente accidental) y abandono de restos de vasijas incas o diaguitas chilenas.

Cronología de las ocupaciones incaicas del Sector Sur

Recientes estudios han intentado aportar precisiones sobre la cronología de la dominación incaica de Mendoza. Marsh *et al.* (2017) propusieron una entrada temprana, que podría remontarse a 1350 o 1380 cal d.C. (95 y 68% de probabilidad, respectivamente). Alternativamente, mediante el uso de estadística tradicional, García (2021) y García *et al.* (2021) propusieron una entrada tardía, entre 1450 y 1475 y hacia 1475, respectivamente. Más recientemente, otro estudio con estadística bayesiana (García *et al.*, 2023) brindó el intervalo 1410-1470 para la entrada a Cuyo (con una media de 1440±20), aunque advirtió su valor relativo debido al reducido tamaño de la muestra (5 fechados altamente confiables y 7 de confiabilidad media).

En el caso de Agua de la Cueva-Sector Sur, estimamos que las dataciones LP-2414 y LP-2427 son las que reflejan la edad aproximada de las ocupaciones asociadas, que caerían dentro de las áreas de 1464-1514 y 1411-1508 cal d.C., respectivamente, con promedios de 1489 y 1459. Por otra parte, son congruentes con la datación obtenida para la ocupación incaica del Sector Norte (AC-1563), que dio un resultado de 470±80 C¹⁴ A.P. Estos

fechados no son de utilidad para precisar el momento de inicio de la dominación estatal en la región, sino que simplemente indican su congruencia con los resultados esperables teniendo en cuenta el marco cronológico regional.

Con respecto a los resultados discordantes, cabe considerar que la muestra de B10 (LP-3135) se tomó durante los sondeos iniciales del lugar, y no puede descartarse que constituyera una depositación secundaria originada por la acción de roedores (cuyo alcance no era conocido ni controlado en ese momento en el sitio). Sin embargo, la experiencia local posterior muestra que en realidad es más probable la movilización y redepositación de carbones hacia abajo que hacia arriba. En el caso del fechado LP-3144, la muestra de carbones dispersos fue tomada en el curso del cuidadoso decapado de la superficie correspondiente a la parte superior del componente inca, por lo que resulta más difícil atribuir la discrepancia a la bioturbación, dada la profundidad desde la cual deberían haberse movilizado los carbones datados. Por lo tanto, se estima que (aunque no puede desecharse la bioturbación por roedores como explicación) en ambos casos es probable que los resultados respondan al efecto de madera vieja, esto es, la datación de anillos interiores en los que el intercambio de carbón con la biósfera habría cesado mucho antes que en los de la albura. Al respecto, resulta fundamental conocer la longevidad de las especies arbustivas del entorno del sitio (*Schinus* sp., *Larrea* sp., *Adesmia* pinifolia, etc.). Aunque los expertos estiman que estas plantas pueden durar varios cientos de años (Martínez Carretero, com. pers.), no existen estudios específicos locales sobre el tema. Sin embargo, cabe señalar que la vida media de otra especie de la familia Larrea (*tridentata*, comúnmente llamada “creosote”) ha sido calculada en 1.250 y 625 años en dos sitios de Arizona (McAuliffe, 1988), lo que podría señalar la posibilidad de que algunos de éstos puedan tener una duración de por lo menos 500 años. Dado este escenario, resultan comprensibles las diferencias entre los resultados obtenidos y los esperados para estos fechados. En el mismo sentido, no se considera justificable su utilización para sustentar una entrada incaica temprana al territorio mendocino. Al respecto, cabe señalar que por un lado sus límites inferiores se remontan entre *ca.* 120 y 170 años atrás de la fecha más antigua propuesta por Marsh *et al.* (2017), y que por otra parte ésta proviene de un estudio que no habría cumplido con una de las premisas básicas para la aplicación de estadística bayesiana: la minuciosa crítica y “limpieza de datos” de los fechados heredados (esto es, los obtenidos por otros investigadores) (Hamilton & Krus, 2018).

Bidireccionalidad de la movilidad transprecordillerana

En franco contraste con el registro de los sitios del Valle de Uspallata, no se ha hallado cerámica incaica provincial en los valles bajos o en la planicie oriental, aunque sí en Agua Amarga, en el piedemonte del valle de Uco. Por eso es destacable su presencia importante en ambos sectores de Agua de la Cueva y escasa en la cercana gruta Rincón de los Helados (Prieto Olavarría *et al.*, 2017) y su ausencia en los demás sitios precordilleranos conocidos. Esta situación sugiere que al menos algunas ocupaciones del alero podrían ser vinculadas con personas que se movilizaban desde el Valle de Uspallata. Por el contrario, algunos casos de procedencia desde las tierras bajas orientales podrían inferirse de la presencia de cerámica Viluco, propia de este último sector, ya que si bien han aparecido tuestos similares en el sitio La Chanchería (Bárcena *et al.*, 2015),

éstos parecen presentar algunas diferencias en los espesores y decoración con respecto a los hallados en el lado oriental (Chiavazza *et al.*, 2021; Lagiglia, 1976; Prieto, 2005) y en Agua de la Cueva. Por lo tanto, es más probable que el registro de la alfarería Viluco indique el acceso al alero desde el piedemonte y valles orientales, que desde el sector occidental. Algo similar ocurre con las vasijas grises decoradas, que sugieren el arribo al sitio desde la planicie oriental, sobre todo si se tiene en cuenta que las relaciones entre ambas zonas están fuertemente avaladas por la variedad de decoraciones incisas registrada en la Cueva El Jagüelito (Sacchero *et al.*, 1988), ubicada a 2 km al SE de Agua de la Cueva. En efecto, la gama de motivos de aquella cueva es similar a la registrada en la llanura (Canals Frau, 1956), y mucho más variada que la hallada en todo el valle de Uspallata. Esta información es congruente con la ya mencionada propuesta de Durán *et al.* (2020) acerca de la procedencia oriental de grupos que habrían ocupado el sitio.

Por su parte, la alfarería diaguita chilena aparece en varios sitios del valle de Uspallata y la cordillera, como Tambillitos (Bárcena, 1979), Tambillos (Bárcena & Román, 1990), Ranchillos (Bárcena, 1998; Rusconi, 1956) y La Chanchería (Bárcena *et al.*, 2015), pero muy escasos fragmentos han sido hallados en la planicie oriental del centro-norte mendocino (Ots, 2008; Prieto Olavarría *et al.*, 2017, p. 103), y ninguno en los restantes sitios precordilleranos. El registro de Agua de la Cueva - Sector Sur, por lo tanto, no es representativo de la distribución de esta cerámica en la región precordillerana, y probablemente sea un reflejo del tránsito de piezas diaguitas chilenas desde el valle de Uspallata hacia la llanura mendocina.

En función de lo anterior, el registro cerámico del sector sugiere movimientos bidireccionales, algunos reflejados por el traslado de piezas propias del valle de Uspallata (diaguitas chilenas e inca provinciales) y otras de las tierras bajas orientales (Viluco y grises con decoración incisa).

El traslado de productos a través de la precordillera

En función de lo anterior y dada la relevancia del sitio, resulta significativo entender su posible participación en los circuitos de distribución de bienes del centro-norte de Mendoza propuestos por algunos autores. En este sentido, resulta importante la ausencia de evidencias (tarabitas, cordelería, representaciones rupestres de caravanas de llamas, grandes contenedores cerámicos rotos, etc.) que permitan vincular las ocupaciones incaicas de Agua de la Cueva con posibles traslados de productos de los valles y planicie orientales, eventualmente destinados a sustentar los sitios estatales del Valle de Uspallata (Parisii, 2003). Tampoco se observan indicios de que el sitio haya sido un eslabón de una cadena de distribución regional de "recipientes decorados Inca Viluco y de los contenedores de grandes dimensiones" (Ots & Cahiza, 2013, p. 50). Por otra parte, el uso reiterado del lugar como posta para cumplir con aquel objetivo habría ameritado su jerarquización a través de cambios infraestructurales (cierres, levantamiento de muros, acondicionamiento del área, delineamiento de corrales para llamas, etc.) que no se observan en el sitio. Al respecto, cabe aclarar que si bien la construcción de un recinto pircado rectangular en el Sector Norte ha sido asociada con el resguardo de animales durante el período incaico (Durán *et al.*, 2020, p. 289), no se han exhibido pruebas estratigráficas de tal relación ni se ha mencionado la existencia de guano de camélidos u otros elementos que pudieran dar sustento a esta

idea. Finalmente, fuera de los fondos de quebrada (donde los rastros son fácilmente borrados por las crecidas producidas por las lluvias) no se ha registrado una senda bien marcada y continua que pueda vincularse con un tránsito transregional frecuente y cuyas características o registro asociado (demarcación especial, pavimentado, fragmentos cerámicos, etc.) permitan identificarla como un camino incaico.

Por otro lado, cabe señalar que tales evidencias tampoco han sido registradas en los otros sitios precordilleranos ubicados hacia el este, sur y norte de Agua de la Cueva (Cueva del Toro, Cueva El Jagüelito, El Piedrón, Rincón de los Helados, Alero La Pulpería, etc. [Chiavazza, 1995, 2008-2009; García, 1988, 1991; Sacchero *et al.*, 1988]), en los que los elementos incaicos son nulos o escasos. En consecuencia, el registro arqueológico precordillerano, incluido el de Agua de la Cueva, no sustenta la idea de un abastecimiento frecuente de manufacturas y productos agrícolas desde las tierras bajas orientales hacia el valle de Uspallata. De hecho, las condiciones naturales de este valle lo convertían probablemente en un espacio autosustentable en relación a la producción de cultivos, y no queda claro qué manufacturas o servicios se habrían tenido que importar desde los valles orientales. En definitiva, las evidencias precordilleranas disponibles contribuyen a desestimar la idea de una red regional de distribución de productos a través de la precordillera, formulación absolutamente teórica que hasta ahora carece de sustento empírico arqueológico y documental.

Un dato revelador para comprender la dinámica del control incaico en esta región y el papel de la precordillera en este proceso emerge de la comparación entre los sitios precordilleranos de Mendoza y San Juan. En efecto, la información actualmente disponible señala que en los tramos central y meridional de la precordillera sanjuanina había diversos sitios con infraestructura típica estatal y grandes cantidades de cerámica inca (La Dehesa, Pedernal, La Invernada, etc.), destinados a la explotación de los recursos locales y a asegurar la rápida y continua comunicación longitudinal y entre las tierras bajas y los valles preandinos (Gambier & Michieli, 1992; García, 2016; Rodríguez & García, 2015). Este registro muestra una marcada integración de estos territorios al sistema productivo y administrativo incaico, que contrasta fuertemente con la escasa evidencia de los sitios precordilleranos mendocinos. Esta gran desemejanza sugiere la existencia de diferencias cronológicas (quizás de unas pocas décadas) en la anexión de ambos sectores, lo que a su vez avala la idea una incorporación tardía del centro-norte de Mendoza al Tawantinsuyo.

Consideraciones finales

El registro estratigráfico de Agua de la Cueva - Sector Sur da cuenta de varias decenas de eventos de ocupación caracterizados por la presencia de un abundante registro lítico, faunístico y cerámico. Este componente sería el resultado de al menos dos tipos de ocupaciones muy difíciles de distinguir: algunas que habrían involucrado el desarrollo de actividades generalizadas, y otras probablemente más efímeras, vinculables con el traslado de personas implicadas en la administración (caciques, ayudantes, chaskis, etc.), que habrían utilizado el lugar como lugar de descanso en el tramo Uspallata-valle de Guentata.

Teniendo en cuenta una duración del período estatal de por lo menos 60-80 años, el volumen del registro arqueológico incaico

del sector parece bastante limitado y no reflejaría una ocupación intensiva ni su uso frecuente en función de la comunicación transprecordillerana, aun cuando pueda suponerse que en muchas oportunidades pudo tratarse de permanencias breves que habrían dejado escasas evidencias en el lugar. Algo similar parece observarse en el Sector Norte. Con respecto a la composición de aquel registro, es destacable la relativamente elevada cantidad de cerámica diaguita chilena en el Sector Sur (la cuarta parte de las piezas estimadas para el componente), lo que es congruente con la idea de una participación de integrantes de esa etnia en el control administrativo y político de la región.

El hecho de que los sitios precordilleranos no exhiban evidencias de una vinculación estrecha entre el Valle de Uspallata y la llanura oriental de ninguna manera pone en duda el control incaico sobre esta última zona (cuya efectividad y alcance han quedado demostrados por los estudios documentales más recientes) sino que refleja un relativo bajo grado de articulación entre ambos sectores. Probablemente la precordillera conectaba dos territorios (el valle de Uspallata y las tierras bajas orientales) que mostraban facetas disímiles del control incaico, cuyas diferencias pudieron vincularse con distintos tiempos (aunque breves) de dominio, con el despliegue de diferentes estrategias de administración y con el rol que cada uno desempeñaba circunstancialmente (posiblemente, el mantenimiento y abastecimiento del sistema de comunicación simbolizado por el Qhapaq Ñan, en el caso del valle de Uspallata, y la reorganización de nuevos territorios en función de su progresiva adaptación a la estructura estatal, en el de los valles de bajos orientales). En este marco, no resulta fácil interpretar la significativa gran diferencia entre el registro incaico de Agua de la Cueva y el del resto de los sitios precordilleranos, la cual podría vincularse en parte con el valor simbólico del sitio como punto de referencia regional, desarrollado a lo largo de más de 10.000 años de ocupación y mantenido durante la integración al Tawantinsuyo.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco de proyectos financiados por CONICET y por la Universidad Nacional de San Juan. Agradecemos especialmente a todos los estudiantes y profesionales que durante varios años participaron en las tareas de excavación del sitio. Reconocemos asimismo las valiosas y oportunas sugerencias de los evaluadores anónimos del manuscrito.

Notas

- Entre 1982 y 1985 se trabajó en tres trincheras externas destinadas a evaluar la potencialidad del sitio. En 1987 se excavaron parcialmente las cuadrículas A, B y C; las dos últimas fueron finalizadas en 1988. Entre 1989 y 1991 se excavaron las cuadrículas D, E, F y G, y en 1993 las cuadrículas H, I y J.

Bibliografía

Abbona C., Adolfo, G., Johnson, J., Kim, T., Gil, A. & Wolverton,

- S. (2020). Were domestic camelids present on the prehispanic South American agricultural frontier? An ancient DNA study. *Plos One*, 15(11), 1-16.
- Ampuero, G. (1978). *Cultura diaguita*. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Cultural, Ministerio de Educación.
- Aschero, C.A. (1975). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Ms. Buenos Aires: CONICET.
- Aschero, C. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Revisión. Ms. Buenos Aires: CONICET.
- Bárcena, J.R. (1979). Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al periodo incaico). En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, T. II (pp. 661-692). Santiago de Chile: Kultrún.
- Bárcena, J.R. (1992). Datos e Interpretación del Registro Documental sobre la Dominación Incaica en Cuyo. *Xama*, 4-5, 11-49.
- Bárcena, J.R. (1998). El Tambo Real de Tambillos, Mendoza, Argentina. *Xama*, 6, 1-52.
- Bárcena, J.R. & Román, A. (1990). Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo incaico de Tambillos (Prov. Mendoza): resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del sector III. *Anales de Arqueología y Etnología*, 41/42, 7-81.
- Bárcena, J.R., Terraza, V. & Iniesta, L. (2015). Estudios tecnostilísticos y de dataciones TL de materiales cerámicos del sitio La Chanchería (Valle de Uspallata, Noroeste de Mendoza, Argentina). En *Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste Argentino: Aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (pp. 95-117). Mendoza: Incihusa (Conicet).
- Behrensmeyer, A. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4, 150-162.
- Borrero, L. (1990). Fuego-Patagonian bone assemblages and the problem of comunal guanaco hunting. En L. Davis & B. Reeves (eds.), *Hunters of the Past* (pp. 373-399). Londres: Unwin Hyman.
- Cáceres, I., González, C., Correa, I., Retamal, R., Rodríguez, M. & Saavedra, M. (2002). Carrascal 1: nuevos aportes a la discusión sobre la presencia Inka en Chile Central. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. I (pp. 331-340). Valdivia: Sociedad Chilena de Arqueología.
- Cahiza, P. & Ots, M.J. (2005). La presencia inka en el extremo sur oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza, y el Valle de Uco -Rca. Argentina. *Xama*, 15-18, 217-228.
- Calderari, M. & Williams, V. (1991). Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. *Comechingonia*, 9, 73-9.5.
- Canals Frau, S. (1956). Algunos aspectos de la cultura de Agrelo (Prov. de Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología*, XII, 7-18.

- Canals Frau, S. & Semper, J. (1956). La Cultura de Agrelo (Mendoza). *RUNA*, II(2), 169-187.
- Cornely, A. (1947). Influencia incaica en la cerámica diaguita chilena. *Boletín*, 3, 10-13.
- Cremonte, B. (1982). Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología*, 36-37, 179-217.
- Cremonte, B. & Bugliani, F. (2009). Pasta, forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama*, 19-23, 239-262.
- Chiavazza, H. (1995). *Estudios arqueológicos en el sitio "Rincón de Los Helados" ("RH")*. Ocupación multicomponente en el Noreste de Pampa de Canota – Departamento de Las Heras, Provincia de Mendoza, República Argentina. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Chiavazza, H. (2008-2009). Ambiente y ocupación humana en las pampas altas de la precordillera de Mendoza: sitio El Piedrón de la Quebrada Seca (R. N. Villavicencio). *Anales de Arqueología y Etnología*, 63-64, 197-225.
- Chiavazza, H., Prieto Olavarría, C., Puebla, L., Quiroga, M., Castillo, L., Anzorena, J., López, J.M., Mafferra, L., Zorrilla, V., Mansegosa, D. & Giannotti, P. (2021). Ocupaciones alfareras tempranas. Tecnología y subsistencia en el piedemonte del norte de Mendoza (Centro Oeste Argentino). *Estudios Atacameños*, 67, e4460.
- Dávila, C., Cortés, C., Martínez, A., Hermosilla, J., Fuenzalida, N. & Pavlovic, D. (2018). Interacción social al sur del Collasuyu. Alfarería funeraria del periodo Tardío (1400-1536 DC) en la cuenca Maipo-Mapocho. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 50(4), 577-590.
- De Nigris M. & Mengoni Goñalons, G. (2004). El guanaco como fuente de carne y grasas en Patagonia. En T. Civalero, P. Fernández & G. Guraieb (Eds.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia* (pp. 469- 476). Buenos Aires: INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.
- Durán, V. & García, C. (1989). Ocupaciones agro-alfareras en el sitio Agua de la Cueva - Sector Norte (N.O. de Mendoza). *Revista de Estudios Regionales*, 3, 29-64.
- Durán, V., Novellino, P., Menéndez, L., Gasco, A., Marsh, E., Barberena, R. & Frigolé, C. (2018). Barrio Ramos I. Prácticas funerarias en el inicio del período de dominación incaica del valle de Uspallata (Mendoza, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLII(1), 55-86.
- Durán, V., Gasco, A., Paiva, J., Zonana, I. & Barberena, R. (2020). El aprovechamiento de camélidos y ambientes de altura en sociedades agropastoriles prehispánicas del noroeste de Mendoza (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLV(2), 271-296.
- Durán, V., Zárate, M., Yebra, L., Frigolé, C., Lucero, G., Andreoni, D., Winocur, D., Gasco, A., Marsh, E., Castro, S., Zonana, I., Barberena, R. & Cortegoso, V. (2021). Apropiación y control estatal de ambientes de altura en el extremo meridional del Tawantisuyu. *Estudios Atacameños*, 67, e4353.
- Durán, V., Zárate Bernardi, S., Winocur, D., Zonana, M.I., Trillas, D., Castillo, A., Estrella, D., Guevara, D., Gasco, A. & Barberena, R. (2023). Caminos, pasos y paisajes sacralizados en el extremo sur del Tawantinsuyu. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 27(1), 129-150.
- Elkin, D. & Zanchetta, J. (1991). Densitometría ósea de camélidos. Aplicaciones arqueológicas. *Shincal*, 3(1), 195-204.
- Frigolé, C. & Gasco, A. (2016). Potters and herders at the Southern edge of the Andean World: Risk management and mobility in Northwestern Mendoza, Argentina. *Quaternary International*, 422, 152-162.
- Gambier, M. & Michieli, C.T. (1986). Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita. *Publicaciones*, 15, 3-78.
- García, A. (1988). Arqueología de la Cueva del Toro (Mendoza, Argentina). *Revista de Estudios Regionales*, 1, 17-71.
- García, A. (1991). Ocupaciones agroalfareras del alero La Pulpería. Informe preliminar. *Revista de Estudios Regionales*, 8, 7-25.
- García, A. (1996). La dominación incaica en el Centro Oeste Argentino y su relación con el origen y cronología del registro arqueológico "Viluco". *Anales de Arqueología y Etnología*, 48-49, 57-72.
- García (1992). Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el NO de Mendoza. *Revista de Estudios Regionales*, 10, 7-34.
- García (1999). Alcances del dominio incaico en el extremo suroriental del Tawantinsuyu. *Chungará*, 29 (2), 195-208.
- García, A. (2004). Un acercamiento arqueológico al origen de los huarpes: la relación Agrelo-Viluco. En *Tras las huellas de la identidad huarpe* (pp. 13-28). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- García, A. (2009). El dominio incaico en la periferia meridional del Tawantinsuyu. Revisión de las investigaciones arqueológicas en la región de Cuyo, Argentina. *Sociedades de paisajes áridos y semi-áridos*, 1, 47-73.
- García, A. (2010a). Modelo hipotético del proceso de anexión de Cuyo al Tawantinsuyu y la participación de los diaguitas chilenos. En J.R. Bárcena & H. Chiavazza (Eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (V) (pp. 1771-1776). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo – INCIHUSA (CONICET).
- García (2010b). Reinventando el espacio: la reestructuración interna del alero Agua de la Cueva – Sector Sur. *Werkén*, 13, 135-144.
- García, A. (2011). El control incaico de las tierras bajas cuyanas. Una evaluación del modelo de enclaves. *Sociedades de paisajes áridos y semi-áridos*, 4, 39-62.
- García, A. (2016). Estudios arqueológicos en la frontera sudoriental del Tawantinsuyu: la excavación de Pedernal-Sitio 2. *Revista Española de Antropología Americana*, 45(2), 439-455.

- García, A. (2021). Cronología de la anexión incaica de Mendoza (frontera sudoriental del Tawantinsuyu). *Revista Tefros*, 19(1), 10-33.
- García, A., Moralejo, R. & Ochoa, P. (2021). Radiocarbon chronology of the inca expansion in Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 42, 51-83
- García, A., Greco, C., Moralejo, R. & Ochoa, P. (2023). Aplicación de estadística bayesiana al estudio de la cronología de la expansión incaica en Argentina. *Arqueología*, 29(1), 11140.
- García, Zárata, M. & Páez, M. (1999). The Pleistocene-Holocene transition and human occupation in the Central Andes of Argentina: Agua de la Cueva locality. *Quaternary International*, 53/54, 43-52.
- García, A. & Rodríguez, A. (2021). La cerámica en tránsito en el Qhapaq Ñan de San Juan. Implicancias para el conocimiento del dominio incaico de Cuyo. *Revista del Museo de Antropología*, 14(1), 65-80.
- García, A. & Palacios, E. (2022). Paredones, tierras y acequias del inca en el valle de Guentata y zonas aledañas (frontera meridional del Tawantinsuyu). *Indiana*, 39(2), 133-158.
- Gasco, A. (2013). *Caza y Pastoreo de Camélidos en la Frontera Meridional del "Mundo" Andino. Una Aproximación Osteométrica*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Gasco, A. (2018). Cazadores y pastores desde el 2000 AP en el límite sur del área andina: estado de la cuestión y perspectivas futuras. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 6(2), 15-38.
- Gasco, A., Durán, V., Winocur, D., García, A., Llano, C., Zonana, M., Zárata, M., Paiva, J., Gordillo, S., González, R., Estrella, D., Guevara, D. & Barberena, R. (2022). Refugios Naturales asociados al Qhapaq Ñan en el extremo austral del Tawantinsuyu. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 47 (2), 164-187.
- Geneste, J.M. (1991). L'approvisionnement en matieres premieres dans les systemes de production lithique: la dimension spatiale de la technooie. *Treballs d'Arqueologia*, I, 1-36.
- Gifford-Gonzalez, D. (2018). *An introduction to zooarchaeology*. Cham: Springer International Publishing.
- Gil, A., Neme, G., Otaola, C. & García, A. (2011). Registro arqueofaunístico en los Andes Meridionales entre 11.000 y 5.000 Años AP: evidencias en Agua de la Cueva-Sector Sur (Mendoza, Argentina). *Latin American Antiquity*, 22, 595-617.
- González Carvajal, P. (2004). Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la Iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase diaguita inka en el valle de Illapel. *Chungara*, 36(2), 375-392.
- González Carvajal, P. (2013). *Arte y Cultura Diaguita Chilena. Simetría, Simbolismo e identidad*. Santiago de Chile: Ucayali Editores.
- Hamilton, W. D. & Krus, A.M. (2018). The myths and realities of Bayesian chronological modeling revealed. *American Antiquity*, 83, 187-203.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka road system*. New York: Academic Press.
- Lagiglia, H. (1976). La cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural*, III (1/4), 227-265.
- Lupo, K. (2006). What explain the carcass field processing and transport decisions of contemporary hunter-gatherers? Measures of economic anatomy and zooarchaeological skeletal part representation. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 13, 19-66.
- Lyman, R. (1994). *Vertebrate taphonomy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAuliffe, Joseph R. (1988). Markovian dynamics of simple and complex desert plant communities. *The American Naturalist*, 131(4), 459-490.
- Marsh, E., Kidd, R., Ogburn, D. & Durán, V. (2017). Dating the expansion of the inca empire: bayesian models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon*, 2017, 1-24.
- Medina, M., Pastor, S. & Rivero, D. (2014). Osteometría y diferenciación de especies de camélidos en sitios arqueológicos de las Sierras Centrales (Argentina). Tendencias, problemas y perspectivas. *Intersecciones en Antropología*, 15, 339-351.
- Mengoni Goñalons, G. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Mengoni Goñalons, G (2010). Zooarqueología en la práctica. Algunos temas metodológicos. *Xama*, 19-23, 83-111.
- Ots, M.J. (2008). Estudio de alteraciones provocadas por laboreo agrícola sobre conjuntos cerámicos en Agua Amarga (Tupungato, Mendoza, Argentina). *Chungara*, 40(2), 145-160.
- Ots, M.J. (2009). La población tardía del Valle de Uco y la dominación incaica en la frontera Suroriental del Qollasuyu. En Y. Martini, G. Pérez Zavala & Y. Aguilar (Comps.), *Las Sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del Centro Oeste argentino* (pp. 133-149). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto
- Ots, M.J. & Cahiza, P. (2013). Caracterización de la frontera suroriental del Tawantinsuyu (sur de san Juan-norte y centro de Mendoza). Siglos XV y XVI. En M. Gascón & M.J. Ots (Eds.), *Fronteras y periferias en arqueología e historia* (pp. 30-64). Buenos Aires: Dunken.
- Parisii, M. (1992). Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del norte y centro oeste de Mendoza y su relación con el dominio incaico del área. *Xama*, 4-5, 51-69
- Parisii, M. (2003). *Dominación incaica en Mendoza, según un Modelo de Área Periférica en la extensión de la Conquista al Qollasuyu y a Cuyo*. Mendoza: Allubgraf.
- Pavlovic, D., Sánchez, R., Pascual, D., Martínez, A., Cortes, C., Dávila C. & La Mura N. (2019). Rituales de la vida y de la

- muerte: dinámicas de interacción entre el Tawatisuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central. *Estudios Atacameños*, 63, 43-80.
- Prieto C. (2005). *Alfarería Viluco en el norte y centro de la provincia de Mendoza (Argentina): nuevas perspectivas analíticas*. (Memoria para optar al título de Arqueólogo). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Prieto, C. & Chiavazza, H. (2009). La producción cerámica Viluco entre los siglos XV y XVII (provincia de Mendoza, Argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 41(2), 261-274.
- Prieto, C. & Chiavazza, H. (2015). Production and function of indigenous pottery during Inca domination and the early Spanish colonial occupation of the valley of Mendoza (central west Argentina). En J. Buxeda i Garrigós, M. Madrid i Fernández & J. Iñariez (Eds.), *Global Pottery 1. Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact* (pp. 273-286). Oxford: Archaeopress.
- Prieto Olavarría, C., Chiavazza, H., Castillo, L., Tobar, V., Bontorno E. & Porta, V. (2017). Estado actual de las investigaciones de la cerámica indígena del norte de Mendoza. Tecnología, cronología y distribución. *Revista del Museo de Antropología, Suplemento Especial*, 1, 95-104.
- Raffino, R. (1981). *Los Inkas del Kollasuyu*. Buenos Aires: Ramos Americana.
- Reitz, E. & Wing, E. (2008). *Zooarchaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez, A. & García, A. (2015). El registro cerámico del sitio La Invernada: caracterización general e implicancias. *Comechingonia*. 19 (1). 111-130.
- Rusconi, C. (1956). La ciudadela prehispánica de Ranchillos (Mendoza). *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza*, IX (I-II), 55-87.
- Rusconi, C. (1962). *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Vol. III Arqueología*. Mendoza.
- Sacchero, P., Durán, V. & García, A. (1988). Noticia sobre la ocupación agroalfarera de la Cueva El Jagüelito. Informe preliminar. *Revista de Estudios Regionales*, 2, 7-39.
- Schobinger, J. (1975). *Prehistoria y protohistoria de la región cuyana*. Mendoza: Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J.C. Moyano.
- Sierpe, V.G. (2015). *Atlas osteológico del guanaco (Lama guanicoe)*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- Stiner, M. & Kuhn, S. (1995). Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science*, 22, 223-237.
- Stuiver, M., Reimer, P.J. & Reimer, R.W. (2017). CALIB 7.1 [WWW program] at <http://calib.org>, accessed 2017-4-15.
- Terraza, V. & Bárcena, J.R. (2017). Los estilos tecnológicos cerámicos de La Chancharía como indicadores de modos de hacer y de producir de las sociedades tardías del valle de Uspallata (NO de Mendoza). *Revista del Museo de Antropología*, 10, 129-136.
- Terraza, V., Bárcena, J.R. & Aguilar, J. P. (2019). Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en el sitio Inca El Chacay (Uspallata, NO de Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología*, 74 (1), 73-98.
- Terraza, V. & Auteri, A. (2020). Materialidad, agencia y linealidad cerámicas durante la dominación inca en el valle de Uspallata (Mendoza, Argentina). *Dominios Da Imagem*, 14(27), 230-253.
- Terraza, V., Marsh, E., Zárate Bernardi, S., Da Peña, G. & Guevara, D. (2021). Arqueología del valle de Uspallata (NO de Mendoza): una síntesis actualizada. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 46(2), 527-560.
- Universidad Nacional de Córdoba. (1966). *Primera Convención Nacional de Antropología Primera parte*. Publicaciones, 1, XXVI (NS). Córdoba: Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Zárate Bernardi, S., Puerto Mundt, S. & Marsh, E. (2020). Arte rupestre al sur del Tawantisuyu: síntesis comparativa de las vertientes oriental y occidental de Los Andes. *Cuadernos de Arte Prehistórico, Número Especial*, 1, 52-88.

